ACTO DE CONTRICION DISPUESTO EN CINQUENTA Y OCHO DECIMAS.

POR EL LIC. D. DIEGO CALderón Velarde, Cura Beneficiado por S. M. que fué de la muy ilustre Villa de Cordova en el Obispado de la Puebla.

A DEVOCION

DE D. CIPRIANO VILLAFUERte, Contador del Real Sitio de Aranjuéz, y Vista Interino de la Aduana de Cadiz.

CON LICENCIA:

Reimpreso en Cadiz, por D. Manuél Ximenez Carreño, Calle Ancha.



VIVA

JESUS.



JHS.

SI el que peca llorar debe
Las culpas que cometió,
¿Cómo debo llorar yo
Tanta culpa grave, y leve?
Señor, mi espiritu mueve
A perfecta contricion,
Y para alcanzar perdon,
Mitigando tus enojos,
Mónica me dé los ojos,
Y Agustin el corazon.
¡Ay Dios! No llegue á perderte
De vista á un destierro eterno,

Por-

Porque no quiero el Infierno,
Si he de ir allá á aborrecerte:
No me horroriza la fuerte
Furia, que allí ha de vengarte,
Ni el fuego me hace rogarte,
Que con mucho gusto ardiera,
Si en el Infierno pudiera,
Tener la gloria de amarte.

De modo os llego á querer,
Que si á mi me hicierais Dios,
Para que lo fuerais Vos,
Lo dexará yo de ser:
¿Pues como he de componer,
Si me llego á condenar,
Estár en aquel lugar,
Donde por razon de estado,
Por haberme condenado,
Os quisiera aniquilar?

¿Que mayor pena se hallò,
De las que allí se padecen,
Que estár donde os aborrecen,
Sin poder amaros yo?

Pues no quiero Infierno, no,
Vuestra sentencia mudad,
Otro castigo me dad,
Que no quiero ir condenado,
A aborreceros forzado,
Contra toda voluntad.

Y asi digo en conclusion,
Por ver que cosa escogeis,
O que no me condeneis,
O no haya en mi obstinacion:
Porque ¿qué mas sinrazon,
Opuesta á toda equidad,
Qué mayor temeridad,
Que conocer mi malicia,
Y porque hicisteis justicia,
Culpar vuestra Santidad?

De dos penas componeis
El castigo á mi maldad,
Pues vamos á la mitad,
Y mas que me castigueis:
Justicia, mi Dios, teneis,
Mas por la Virgen os pido,

Si

Si por desgracia afligido
Voy á lugar tan estraño,
Que por la pena de daño,
Me dobleis la de sentido.
Pero si aqueste consuelo
No ha de ser posible darme,
No hablemos de condenarme,
Y tiremos para el Cielo:
A Vos, mi Jesus, apelo,
A Vos, mi Dios, me llevad;
Llevele vuestra Piedad
Á la Justicia la palma,
Que quiero con toda mi alma
Veros en la eternidad.
Ea pues, mudemos de intento,
Llevadme al Cielo, mi Dios,
Porque en la Gloria con Vos
Solo puedo estar contento:
Pagaros, Señor, intento
Quanto fuere de mi parte;
Ingrato llegué á agraviarte,
Y quiero satisfacerte

Años

Años que supe ofenderte,
Con muchos siglos de amarte.

Querer el Cielo por muestra,
Señor de vuestra hidalguia,
Ello es conveniencia mia,
Mas tambien es honra vuestra:
Y puestos en la palestra
Contendiendo sobre qual
Interesa en caso tal,
Confieso como forzoso,
Que yo fuera mas dichoso;
Pero Vos mas liberal.

Pues, Señor, si yo soy hombre,
Y por fragil con disculpa,
No permitais que mi culpa
Os irrite, ni os asombre:
Hacedlo por vuestro Nombre,
Y se verà entre los dos,
Que (perdonandome Vos
Quando al castigo os provoco)
Obré con Vos como loco,
Vos conmigo como Dios.

Vos mismo sois el testigo,
Como de esta causa Juez,
Que no llevo otro interés,
Que el que esteis en paz conmigo:
Si aquesto solo consigo,
Ya quedo, Señor, pagado,
Y al que sea de vuestro agrado
Llevad al celeste gremio,
Que yo no quiero mas premio,
Que veros desenojado.

Ya se ve, que como Justo
Castigais solo al culpado;
Mas como no sea enojado
Me castigais à mi gusto:
A este partido me ajusto,
Y que lo pague mi arrojo;
Pero mirad que lo escojo
Con que esteis en paz conmigo,
Que yo no temo el castigo,
Sino solo vuestro enojo.

Es vuestra razon tan clara,
Que viendo mi sinrazon,

Con todo mi corazon
Yo mismo me condenara;
Pero á no veros la cara
No me puedo acomodar,
Menos, que en aquel lugar
A un tiempo pudiera haver
Un Infierno para arder,
Y un Cielo para gozar.

Si sois Vos en conclusion
Esencialmente piadoso:
Si sois Padre, y es forzoso,
Que sintais mi perdicion;
¿Qué tiene mi corazon,
Que si os llegais á empeñar
No lo podais ablandar?
Pues ablandadlo, mi Dios,
Que me haceis un bien, y Vos
Os ahorrais de ese pesar.

Embriagada la razon
Pude algun tiempo ofenderos,
Señor, mas no aborreceros,
Que eso fuera obstinacion:

Ni pudiera mi intencion
Estenderse á tal maldad,
Pues hablando con verdad
(Que nunca se os ha ocultado)
Jamás pasó mi pecado
De pura fragilidad.

No necesitais de quien
Alabe vuestra clemencia,
Porque sois en vuestra Esencia,
Vuestro ser, y vuestro bien:
Pero haced, que yo tambien
Sea en vuestra eterna memoria,
Haced, que cante victoria
En la Patria celestial,
Porque, aunque sea accidental,
Tengais de mas esta gloria.

Yo soy la oveja afligida
Que por áspero camino
Al hombro os echasteis fino
Porque la hallasteis perdida:
Por ella disteis la vida
En un madero despues:

¿Pues

¿Pues qué inconseqüencia es,
Que la que Pastor cargais,
Como Padre la tengais,
En el Cielo á vuestros pies?
Y de ellos no me levanto
Sin vuestra gracia, y perdon
Admitiendo al corazon
El fiador que dà en su llanto:
Con él os afianzo tanto
Mi pesar, y mi dolor,
Que tubiera por mejor
Morirme, ó no haber nacido,
Antes de haber ofendido
La bondad de tal Señor.
No apartes de mi los ojos,
Y harás que con sus cristales
Sean los mios dos raudales,
Que te quiten mil enojos:
Te darè en blandos despojos
Lo que en durezas resisto,
Y si no, ¿qué hizo bien quisto,
A Pedro en sus intereses,

Des-

Despues de negar tres veces,
Sino el ser de ti bien visto?
Era Dimas un Ladrón,
Y lo dexó de ser luego,
¿Y acaso para mi ruego
No es esta buena ocasion?
No teneis mayor razon
Para cerrarme á mi el puerto,
Que si Dimas lo halló abierto
Porque habló en vuestra presencia,
Tambien, Señor, dais audiencia
En la Cruz despues de muerto.
De un Prodigo señas diste
Perdido, y buelto á su casa,
Yo soy por lo que me pasa
El Prodigo que dixiste:
Tu el Padre te constituiste,
Que la gracia le concierta;
Pues, Señor, alerta, alerta,
Que el hijo Prodigo soy,
Tu eres el Padre, y yo estoy
Tocandote ya á la puerta.

A Zachéo, tu por su nombre
Llamas, y su huesped te haces,
Gloriandote de hacer paces
Con un Publicano hombre:
Pues porque el mundo se asombre
Sea todo el mundo testigo,
De que esto mismo conmigo
Haces, porque de aquí arguya,
Que ha sido mas gloria tuya
Hacer que yo sea tu amigo.

Pecó David, y lloroso
Confesando su pecado,
Quando estabas mas airado,
Te hizo ser mas amoroso,
Tambien yo aspiro á dichoso
De mi vida en la mudanza,
Y es segura mi esperanza
Pues alientan mi temor
Un Rey, que me dá valor,
Y un Dios que me dá confianza.

Bien sé yo, que si te esmeras,
Es tan grande tu poder,

Que

Ni pudiera mi intencion
Estenderse á tal maldad,
Pues hablando con verdad
(Que nunca se os ha ocultado)
Jamás pasó mi pecado
De pura fragilidad.

No necesitais de quien
Alabe vuestra clemencia,
Porque sois en vuestra Esencia,
Vuestro ser, y vuestro bien:
Pero haced, que yo tambien
Sea en vuestra eterna memoria,
Haced, que cante victoria
En la Patria celestial,
Porque, aunque sea accidental,
Tengais de mas esta gloria.

Yo soy la oveja afligida
Que por áspero camino
Al hombro os echasteis fino
Porque la hallasteis perdida:
Por ella disteis la vida
En un madero despues:

¿Pues

¿Pues qué inconseqüencia es,
Que la que Pastor cargais,
Como Padre la tengais,
En el Cielo á vuestros pies?
Y de ellos no me levanto
Sin vuestra gracia, y perdon
Admitiendo al corazon
El fiador que dà en su llanto:
Con él os afianzo tanto
Mi pesar, y mi dolor,
Que tubiera por mejor
Morirme, ó no haber nacido,
Antes de haber ofendido
La bondad de tal Señor.
No apartes de mi los ojos,
Y harás que con sus cristales
Sean los mios dos raudales,
Que te quiten mil enojos:
Te darè en blandos despojos
Lo que en durezas resisto,
Y si no, ¿qué hizo bien quisto,
A Pedro en sus intereses,

Des-

Despues de negar tres veces,
Sino el ser de ti bien visto ?
Era Dimas un Ladrón,
Y lo dexó de ser luego,
¿Y acaso para mi ruego
No es esta buena ocasion ?
No teneis mayor razon
Para cerrarme á mi el puerto,
Que si Dimas lo halló abierto
Porque habló en vuestra presencia,
Tambien, Señor, dais audiencia
En la Cruz despues de muerto.
De un Prodigo señas diste
Perdido, y buelto á su casa,
Yo soy por lo que me pasa
El Prodigo que dixiste:
Tu el Padre te constituiste,
Que la gracia le concierta;
Pues, Señor, alerta, alerta,
Que el hijo Prodigo soy,
Tu eres el Padre, y yo estoy
Tocandote ya á la puerta.

A Zachéo, tu por su nombre
Llamas, y su huesped te haces,
Gloriandote de hacer paces
Con un Publicano hombre:
Pues porque el mundo se asombre
Sea todo el mundo testigo,
De que esto mismo conmigo
Haces, porque de aquí arguya,
Que ha sido mas gloria tuya
Hacer que yo sea tu amigo.

Pecó David, y lloroso
Confesando su pecado,
Quando estabas mas airado,
Te hizo ser mas amoroso,
Tambien yo aspiro á dichoso
De mi vida en la mudanza,
Y es segura mi esperanza
Pues alientan mi temor
Un Rey, que me dá valor,
Y un Dios que me dá confianza.

Bien sé yo, que si te esmeras,
Es tan grande tu poder,

Que

Que en breve puedes hacer
Corderos los que son fieras:
En mi lo harás como quieras,
Como has hecho con millares,
De que hemos visto exemplares,
Como entre hereges Calvinos
Labraste en los Augustinos
Santos para tus Altares.

Tengo tanta indignacion
Contra mi propio pecado,
Que quisiera que indignado
Tomaras satisfaccion:
Mas no sufre el corazòn
Un leve instante el perderte,
Pues para satisfacerte
Quisiera yo condenarme,
Si el fuego para abrasarme
Me diera luz para verte.

Mi Dios, si el haber pecado
Ser pudiera executoria,
Hoy tuviera vana gloria
Del motivo que te he dado:

Pe-

Pequé, y te verás gloriado
Con perdonar mi maldad,
Pues su enorme gravedad,
Te hace hacer en el perdon
La mayor demostracion
De tu immensa caridad.

Bien sea, que sin el dolor
Mi culpa no he de borrar;
Mas queriendola llorar,
Me falta el brio, y el valor:
Entre pues, ahora el calor
De aquel auxilio que diste
Quando à Saulo convertiste,
Para que en tu executoria
Esté de mas esta gloria
De otro hombre que se resiste.

Pecó Pedro, y con espanto
Su culpa te lloró á tí:
Yo he pecado, ¿por qué á mi
Me puede faltar el llanto?
No te ofendió Pedro tanto
Como yo con mis antojos

Te dí mayores enojos;
Pero si auxilios me dás,
Dime, ¿qué tienen de mas
Los de Pedro, que mis ojos?
¿Soy de otra naturaleza,
Que lo era Pedro tu amigo,
A quien le diste un testigo,
Que le acuerde su flaqueza?
Pues, Señor, si acaso empieza
En mi el letargo de muerte,
Toca la puerta mas fuerte,
Que entre mi, y Pedro hallaràs,
Que yo necesito mas
De un Gallo que me despierte.
¿Es posible, que cansado
Te sentaras en un pozo,
Del bochorno caloroso,
Del camino fatigado:
Y con estudio, y cuidado
En busca de una muger,
Te dexaras de ella ver
Con los ojos mas serenos,

Y no valiendo yo menos
Me hayas de dexar perder?
¿Qué quereis que haga por Vos?
Que prometo firmemente
Hacer por Vos obediente
Quanto mandareis, mi Dios:
El martirio mas atròz
No será, Señor, capáz
De hacerme echar el pie atrás
Pues quando mi vida os paga,
Por mucho que por Vos haga,
Siempre os quedo á deber mas.
A ti pues voy, mi Jesus,
Lloroso, y arrepentido,
Porque Padre enternecido
Me llamas desde la Cruz:
Buscando vengo la luz
Ya con los ojos despiertos,
Seanme los tuyos dos puertos,
Que me reciban de paz;
Y si no, ¿para qué estás
Con ambos brazos abiertos?

Triste cosa es condenarme,
Mucho dolor no ir al Cielo,
Grande pena el desconsuelo,
Que no querais perdonarme:
Y con todo eso, si darme
Quisierais la facultad
De elegir mi eternidad,
Ni quiero, ni me acomodo,
Sino que en todo, y por todo
Se haga vuestra voluntad.

Misericordia, mi Dios,
Piedad, piedad, Padre Eterno,
Que me espera ya el Infierno,
Si no lo remediais Vos:
Acudid presto, y velóz
A esta oveja descarriada,
Que fué de vuestra manada,
Y el lobo la tiene presa
Quitadla, que está aunque aviesa,
Con vuestra Sangre marcada.

Mas decid, ¿los sentimientos
Donde están de aquella urgencia

Quan-

Quando al instaros la ausencia
Hicisteis los Sacramentos ?
¿No fué de estos movimientos
Solo vuestro amor el exe ?
Pues dexadme que me quexe,
Que enojado consintais,
Quando Vos no me dexais,
Que yo para siempre os dexe.

Piadoso Dios, no me espanta,
Que á Magdalena, que llora,
De publica pecadora
La hicieseis Vos una Santa:
Antes à mas se adelanta
Mi confianza mas serena,
Confesando á boca llena,
Si con mi llanto os obligo,
Que podeis hacer conmigo
Lo mismo que en Magdalena.

En nada te sirvo á tì,
Pero quisiera saber,
Si tu no me has menester,
¿A qué veniste por mi ?

¿No

¿No fué á redimirme? Sí:
¿Y por qué? Porque me amaste;
Pues baste de enojo, baste,
No se diga que moriste.
Dando el precio, y que te fuiste
Sin la alhaja que compraste.

A vuestro Costado voy
Buscando asilo sagrado,
Por ver si de este Costado
Me pueden sacar desde hoy:
Iglesia me vale, y soy
Otro del que antes he sido,
Porque el pasado vestido,
Que traía de pecador,
Ya ha mudado de color
En vuestra Sangre teñido.

A porfia hemos de andar
Por ver quien ha de vencer:
Yo pecador á querer,
Vos Justo Juez á negar:
Yo pienso que he de ganar
Con toda la resistencia,

Mi

Mi Dios, pues en vuestra audiencia
Jamás ví en apelacion,
Que se hizo en vuestra Pasion
Confirmada la sentencia.

Cada uno tiene razon
Para salir con su intento,
Vos teneis el sentimiento,
Yo tengo vuestra Pasion:
Mas atiendo en conclusion,
Que de razon que se advierte
En ambos, la mia es mas fuerte,
Pues tenemos alegado,
Vos contra mí mi pecado,
Yo á mi favor vuestra muerte.

Si de ella te enojé al tanto,
Como ella quiero llorarte,
Por ver si puedo ablandarte,
Con la humedad de mi llanto:
Huyendo van con espanto
Mis pensamientos pleveyos;
Mas si á tus pies llegan ellos,
Como hizo aquella muger,

Pa-

Para atarte he de coger
La ocasion por los cabellos.
En fin no quiero el Infierno
Lugar donde no he de amaros,
Ni menos quiero enojaros,
Que os amo con amor tierno:
No enfrena el castigo eterno
Mi loca temeridad,
Sino esa summa bondad,
A quien solo sacrifico,
Y en esto me ratifico
Por mi ultima voluntad.
Del impio la perdicion
Ni quieres, ni solicitas;
Pues si es asi, no permitas,
Que á perderme dé ocasion,
Dirige mi inclinacion
Con un auxilio especial:
Con afecto paternal
Mi loca pasion detén,
Y si no entiendo por bien,
Hazme que lo haga por mal.

Imagen es un pecador
Fué Lazaro sepultado,
Y se vió resucitado
A nueva vida y mejor:
¿ Pues qué resolveis, Señor,
En mi accidente mortal?
Mirad, que es en caso igual
Disonancia á mi nociva,
Que la Imagen esté viva,
Y muerto el original.

Bien sé, que inflexible Juez,
Y que el Reo ya confeso,
Justificado el proceso,
Condenarme justicia es:
Bien sé tambien que despues
En causa tan criminal
No se admite memorial;
Pues antes de la sentencia,
Señor, con vuestra licencia
Apelo á otro Tribunal.

APELACION A MRIA Santisima.

A Ti con menos temes,
A ti apelo, Virgen tierna,
Mi condenacion eterna
Impide con tus Dolores
De los grandes pecadoe
Ser Madre no te desdeña
Pues si por estos te empeñs,
Yo soy primer acreedor,
Porque de gran pecador
Te he dado bastantes señas.

Hija sois, Madre, y Espsa
De la Magestad eterna,
Reyna compasiva, y tierna,
Sois Muger, y sois piadosa:
Y como tan poderosa
Conoced mi causa Vos,
Y sentenciadla los dos,
Pues está con gracia suma,

En

En estra mano la pluma
Con e echa la firma Dios.
¿Qantos que á su perdicion
Llevaba su desconcierto,
Hallaron seguro puerto
Por vuest interposicion?
¿Pues en ué constelacion
Pude nacer tan sangrienta,
Que libre pr vuestra cuenta,
Quando ri miseria os habla,
Me ha de faltar una tabla,
Que me saque en la tormenta?
Podis con seguridad
Hablarl por mi á vuestro Hijo,
Porque es el despacho fixo,
En viendo vuestra beldad:
Y esoy sin temeridad
De inaginar en un tríz,
Que por hacerme felíz
Tendrá Dios de mí clemencia,
Solo por la complacencia
De que Vos se lo pedís.

Os

Os ama de tal manera,
Y os estima tanto Dios,
Que cosa que querais Vos
Imposible es que él no quiera:
Y asi sed mi Medianera.
Porque con este sagrado
Vivò, y estoy tan confiado,
Que á vuestra honra decir puedo,
Que aun á Dios no tengo miedo,
Como esteis Vos à mi lado.

En fin á vuestro sagado,
Jesus, y Maria me acojo.
Medroso con el sonrojo
De lo mucho que he pecalo:
Pero vivo muy confiado
En la piedad de los dos;
Vos, Jesus, y Maria, Vos
Amparad la causa mia,
Vos por la Virgen Maria,
Y Vos, Señora, por Dios.

Mi ruego no se encamina
A este perdon solamente,

Sino

Sino á aquella sed ardiente
De amar la bondad Divina:
Para esto os busco Madrina,
Pues es ilacion notoria,
Que con esta inhibitoria,
Me libertais de un dolor,
Y dandome aqueste amor
Me conseguís una gloria.

Si Dios vé que os empeñais
No espero que me castigue,
Sino que á piedad se obligue
Porque Vos se lo rogais:
Tanto seguro me dais,
Interponiendoos con Dios,
Que aunque el castigo velóz
Corra á herirme como insano,
Retirará Dios la mano,
Si os poneis por medio Vos.

Con que fino yo te amara,
Y devoto te sirviera,
¡O Maria! dichoso fuera,
¡Y de quanto bien gozara!

Pero

Pero aunque no interesara
Otra dicha, la mayor,
Que espero de tu favor,
Es lo que estimo en verdad
Por summa felicidad,
Que es tu devocion, y amor.

BUELVE A JESUS.

A Ti otra vez buelvo á fé
De hijo tuyo, aunque tan necio,
Fiado en que no hagas aprecio
De que ingrato te dexé:
Pequé, gran Señor, pequé,
No me recibas airado,
Mirad que ya estais vengado,
No me querais mas castigo,
Que el ver que traigo conmigo
Por verdugo mi pecado.
Quisiera para moverte
Mis trabajos alegarte,
Pero no quiero pagarte

Lo que á ti puedo deberte:
Ingrato llegué á ofenderte,
Mas es tu piedad immensa,
¿Y que mas contra tu ofensa
Puedes esperar de mi,
Que estar delante de ti
Muriendome de verguenza?
Dexemos ya de cansaros,
Porque quiero hacer saberos,
Que es mi intencion no ofenderos,
Y es mi voluntad amaros:
Y si en los espejos claros
De vuestra vista allá immensa
Viereis, que con desverguenza
Falto á la fé prometida,
Quitadme, mi Dios, la vida
Antes que os haga otra ofensa.
A Dios, mi Jesus, à Dios,
Hijo soy vuestro, y esclavo,
Y aunque de hablaros ya acabo,
No me despido de Vos:
Abrazemonos los dos,

Nues-

Nuestra amistad confirmemos,
Unamos estos estremos,
De modo que estos abrazos
Sean dos nudos con dos lazos,
Que nunca los desatemos.

CONSUELO.

Si te acusaren de falta,
En que culpa no has tenido,
El merito se ha quedado,
Y la palabra se ha ido.

ACTO DE CONFORMIDAD.

Dios es la summa bondad,
Y sabe lo que conviene;
Y pues Dios asi me tiene,
Hagase su voluntad.

LAUS DEO.